

EL BARCO



DE VAPOR

Preocupados.com

Jacqueline Wilson

Ilustrado por Nick Sharatt





Escribe lo que te preocupa

Vale.

Creo que voy a tener una madrastra.

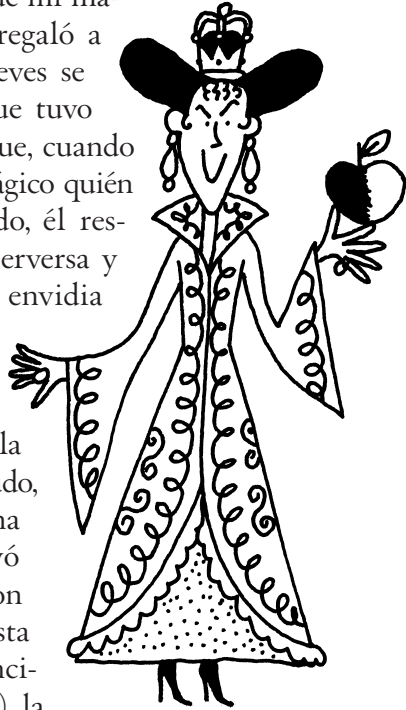
En mis cuentos tradicionales favoritos hay un montón de madrastras. No digas: “¡Bah, qué rollo!”. Esos cuentos son geniales y dan muchos más escalofríos que cualquier peli de esas para mayores que ves cuando te quedas a dormir en casa de una amiga. La madrastra de Blancanieves es la que más miedo me da.

No es su aspecto lo que me hace temblar. En el dibujo que hay de ella en mi libro está guapísima, y eso que su vestido largo de reina está hecho un asco porque Hannah intentó colorearlo con un lápiz de

cera morado. Me puse FURIOSA. Me dieron ganas de cerrar el libro de golpe y darle a Hannah en la cabeza con él, a pesar de que es una chiquitaja y no quería estropear el dibujo.

Me fastidió mucho que lo pintarrajeara porque es un libro muy especial. Era de mi madre de pequeña. Y me lo regaló a mí. La madre de Blancanieves se murió al nacer ella; así que tuvo una madrastra tan guapa que, cuando le preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del mundo, él respondía que ella. Pero era perversa y cruel, y se puso verde de envidia cuando un día el espejo le dijo que ahora la más bella era Blancanieves. Entonces la madrastra intentó cortarla en trocitos pero, como no pudo, decidió envenenarla con una manzana. Blancanieves cayó como muerta y la metieron en un ataúd de cristal hasta que llegó un hermoso príncipe que, al besarla (¡bostezo!), la despertó de su sueño. La malvada madrastra se puso furiosa y el fuego de su rabia hizo que le ardieran los pies. Por eso no pudo quitarse los zapatos y tuvo que bailar con ellos puestos hasta que por fin se murió.

Le debieron de hacer unas ampollas horribles. A mí me ha salido una en donde me roza mi vieja zapati-



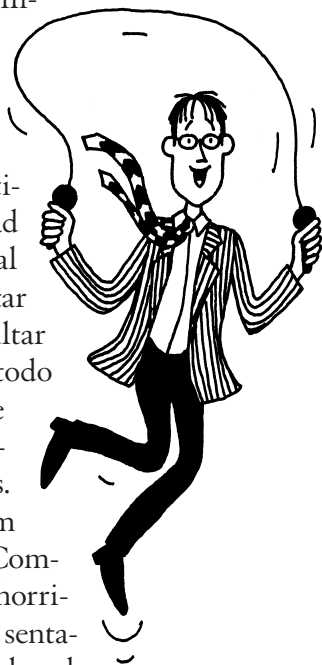
lla de deporte. Papá no acaba de pillar cuándo nos tiene que comprar zapatos nuevos. No es su culpa. Está siempre muy ocupado. Bueno... Sí que es su culpa. No pienso seguir justificando a mi padre. No pienso apoyarle ahora. Y sobre todo, ¡no pienso apoyarla a *ella*!

Voy a añadir otra cosa a mi preocupación.

Ojalá fuera malvada.

¡Qué tonto suena! El señor Belos va a pensar que estoy chalada. Y eso que, mira tú por donde, él sí que está un poco loco. Tiene un apellido que suena a *veloz*, y le va como anillo al dedo. Porque corre de acá para allá por los pasillos del *cole*, esquiva ágilmente los pupitres de la clase y cruza el patio dando saltitos. Un día se puso a saltar de verdad ¡a la comba! Claire la había traído al *cole* y el señor Belos, después de saltar de una forma normal, se puso a saltar cruzando los pies. Luego probó todo tipo de saltos hasta que tropezó, se cayó y dijo una palabrota. No se parece en nada a los demás profesores.

Esta página web, preocupados.com se le ha ocurrido a él. En vez de “Compartir experiencias”. Ya sabes, esas horribles sesiones en las que todos nos sentamos en corro y tenemos que hablar de nuestros problemas. A veces es superaburrido porque alguien como Samantha nos suelta un rollo intermi-



nable sobre lo mucho que echa de menos a su papá. Samantha da lástima a todo el mundo porque es muy chiquitita y muy mona y tiene un pelo rubio largo y precioso. Hasta el señor Belos tiene una forma especialmente sonriente de mirarla que me pone enferma.

A veces da hasta corte oír las cosas que cuentan en el rato de “Compartir experiencias”. Sobre todo cuando a alguien tan torpe como el pobre William se le ocurre confiarnos un problema de esos que no hay que contar jamás a nadie. Nos confesó a todos que se hace pis en la cama y que su padre le grita y le hace llorar y que su madre le dice que, con tanto cambiarle las sábanas, nunca logra tener la plancha al día. Unos chicos no pudieron contener la risa y William casi casi se echa a llorar de nuevo. El señor Belos se puso como una pantera con los que se habían reído de él y alabó la sinceridad y la sensibilidad de William por compartir con nosotros un problema físico que no tiene ninguna importancia y que, de hecho, sufren montones de personas. Pero ni siquiera el señor Belos pudo evitar que en el patio la mitad de la clase se pusiera a llamar al pobre William, *Willie el Meón*.

Quizá por eso se le ocurrió lo de preocupados.com.

—He diseñado una página alucinante en el ordenador de aula, ¿vale? Si a alguno de vosotros os preocupa algo, podéis entrar en la página y escribir qué os pasa. Lo haremos por turnos. No pongáis vuestro nombre. Así todos podremos leerla y contribuir a solucionar el problema con nuestras sugerencias y comentarios. Procurad que sean benévolos y constructivos porque de lo contrario caeré sobre vosotros y

saltaré sobre vuestros cuerpos tendidos ¡con los zapatos puestos! ¿Captado?

¡Captado!

Todos empezaron a escribir sus problemas. Alguien se lamentó largo y tendido de su hermana entrometida y del mal genio de su hermano.

A alguien le preocupaba ser el último de la clase.

Alguien escribió que tenía unas pesadillas aterradoras.

Alguien estaba muy triste porque se acababa de morir su mascota.

Uno de los chicos contó que le gustaba mucho una niña. Al enterarnos, nos echamos a reír. Greg se puso como un pimiento. Me pregunto quién le gustará.

Alguien se quejó largamente. “Buaaaaa, echo de menos a mi papá, etc., etc., etc.” Todos supimos al instante quién lo había escrito. Y eso que Samantha aún puede ver a su padre cuando le toca irse con él y, por supuesto, con su nueva novia.



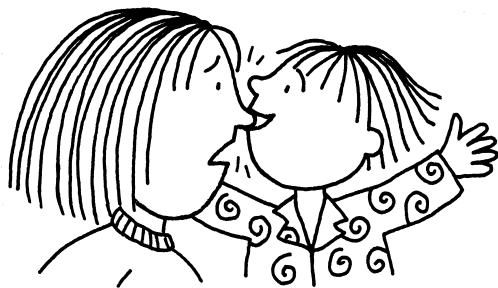
Bueno, yo también veo a mamá. De vez en cuando. Me llevo a mi hermanita Hannah porque quiero que la conozca. Mamá se marchó cuando Hannah era un bebé. Mamá tuvo una depresión así que se pasó un tiempo llorando sin parar y luego se largó. Después de que se fuera, supongo que papá, Hannah y yo también tuvimos una depresión porque nos sentíamos muy tristes y también llorábamos un montón. Ver llorar a papá me dio mucho miedo así que le

dije que no se preocupara, que a partir de ese momento me ocuparía yo de él y también de Hannah.

Y es verdad que me ocupó de los dos. Para Hannah he sido casi como una madre. Cuando era un bebé le daba de comer, la bañaba, la vestía y le cambiaba los pañales (¡jun asco, pero no había más remedio!). La achuchaba mucho, le hacía eso de *cucú, tras y veo, veo*. La primera palabra que dijo fue Holly, o sea, mi nombre.

Desde entonces ha dicho miles y miles de palabras. Es una verdadera cotorra. Ya va a mi *cole*: está en infantil y la señorita Morgan babea con ella, y eso que Hannah siempre se la carga por hablar. Habla hasta en el rincón de lectura, cuando la *profe* les lee un cuento. No es que quiera ser desobediente. Es que siempre quiere participar.

Cuando la acuesto, le leo cuentos de mi libro especial de cuentos tradicionales. Le encanta *Caperucita Roja*, sobre todo las partes en las que aparece el lobo feroz. “Abuelita, abuelita, ¡qué dientes tan grandes tienes!”, leo poniendo voz de pito, como si fuera Caperucita, y entonces Hannah grita: “Para comerte mejor”,



y da un brinco desde la cama y cae sobre mí enseñándome los dientes y gruñendo. Una vez me dio, sin querer, un mordisco en la nariz. ¡A veces es una hermanita pequeña un tanto traviesa!

Mi cuento favorito es *Blancanieves*. Cuando leo el comienzo del relato que describe a Blancanieves con el pelo negro como el carbón, la tez blanca como la nieve y los labios rojos como bayas, Hannah siempre grita: “¡Vaya, tan guapa como tú!” y da golpecitos con el dedo índice en el dibujo.

—Esta eres tú —me dice.

¡Ya me gustaría! La verdad es que no me parezco ni un pelo a Blancanieves. Sí que tengo los labios muy rojos (sobre todo si he estado comiendo *Lacasitos* rojos), pero a menudo tengo también la nariz roja (cojo muchos catarros). Pero tengo pelo de rata (lo que sí tengo a veces negro como el carbón son las uñas). Blancanieves es bella como una princesa de cuento. En mi libro, aparece pintada dentro de un marco decorado con espejitos y manzanas rojas, y con un vestido blanco todo bordado con diminutas estrellas doradas. Además, Blancanieves es menudita, no mucho más alta que los siete enanitos, y delgada como un alfiler. Yo no soy mona. Más bien soy bastante corriente y además tiendo a gordita.

